

Cambio climático: Al rescate de los saberes rurales

Las repercusiones del cambio climático han ocupado la agenda global por lo menos durante los últimos diez años. Estudios realizados por científicos de gran renombre agrupados en el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC), han establecido un claro vínculo entre el cambio climático y el modelo de desarrollo basado en el uso de combustibles fósiles. Un informe reciente de miembros del Panel señala que si se utilizan las reservas de estos y no se hace nada por capturar el CO₂ liberado, el nivel de CO₂ en la atmósfera –uno de los principales factores que incide en el cambio climático– excederá lo acumulado en los últimos 50 años. Estos y otros estudios determinan que el impacto puede ser mayor entre poblaciones tradicionalmente marginadas y excluidas, pues sus condiciones de pobreza pueden limitar la capacidad de adaptación y mitigación.

El cambio climático tiene el potencial de afectar a todas las regiones del mundo y ya hay suficiente evidencia de que se está manifestando en aumento o disminución de las lluvias, declinación de los glaciares de montañas y la cobertura de nieve, sequías más intensas y prolongadas a nivel mundial, mayor intensidad de los ciclones tropicales y alteración de

muchos sistemas biológicos y físicos, particularmente por el aumento de la temperatura.

Los grupos más vulnerables al cambio climático son aquellos en situación de pobreza, pues cuentan con medios de sustento menos seguros, enfrentan agudas desigualdades sociales y mayor degradación ambiental. Muchas veces se localizan en zonas de pendiente, cerca de los cursos de agua o en zonas de reducidas precipitaciones, por lo que los fenómenos naturales como los deslaves y las inundaciones les afectan con mayor intensidad. El cambio climático disminuye las posibilidades de proveer agua potable y para irrigación, lo que amenaza a la seguridad alimentaria. También afecta las actividades de pescadores artesanales y recolectores de moluscos.

Ello en muchos casos deriva en conflictos en torno al control de los cada vez más inciertos recursos naturales. La capacidad de una población para adaptarse a las oportunidades y los retos que se derivan del cambio climático depende de muchas variables, como la estabilidad económica, el acceso a recursos y apoyo, así como de políticas públicas que atiendan las necesidades generadas de los distintos eventos climáticos.



Foto: Carlos Diaz

Manuel Chiriboga

Investigador principal de Rimisp



Foto: Gemtíleza Ana Lucía Torres


Ana Lucía Torres

Investigadora Rimisp

Los riesgos ante el cambio climático fusionan las amenazas o peligros propios del clima (como lluvias y sequías) con la vulnerabilidad (características socioeconómicas, pérdida de suelos, manejo inadecuado del agua, destrucción del coral). La modificación en alguna de estas condiciones afectará el riesgo de una población en una región particular. La vulnerabilidad de un país está relacionada no solo con la posición geográfica y las variaciones de su clima, sino que también estará condicionada por la falta de políticas públicas eficientes que se enfoquen en mejorar las condiciones de la vida de la gente.

Paradójicamente, las poblaciones más amenazadas por las repercusiones del cambio climático han generado una serie de estrategias que se destacan por la importancia de los conocimientos locales para adaptarse a las cambiantes condiciones. Muchos grupos han modificado sus cultivos regulares, optando por otros resistentes a inundaciones y sequías, o por cultivos que pueden ser cosechados antes de la estación de inundaciones; y en muchas ocasiones han fortalecido la asociatividad u organización como un mecanismo para enfrentar las consecuencias del cambio climático.

Por estas razones, el Grupo Chorlaví, interesado en dar respuestas desde las sociedades rurales de la región, lanzó la Convocatoria “*Cambio climático en el uso y gestión del agua: las respuestas de las poblaciones excluidas en América Latina y el Caribe*”. El objetivo es recuperar las estrategias emprendidas por las poblaciones rurales empobrecidas y tradicionalmente excluidas, para la implementación de medidas de adaptación y/o mitigación ante el cambio climático en el uso y gestión del agua.

El cambio climático nos pone ante un escenario de nuevas crisis que traen a la luz dilemas históricos donde finalmente las respuestas y soluciones generadas hasta el momento dejan mucho por hacer. La lucha contra sus consecuencias puede constituirse en una vía para reducir las brechas entre los países desarrollados y en vías de desarrollo. Al mismo tiempo, puede abrir un espacio para reconocer y dar voz a las respuestas generadas desde las sociedades rurales que viven en el día a día las repercusiones de este fenómeno global. 

Más información en www.grupochorlavi.org

Paradójicamente, las poblaciones más amenazadas por las repercusiones del cambio climático han generado una serie de estrategias que se destacan por la importancia de los conocimientos locales para adaptarse a las cambiantes condiciones.